

# CELrà

El municipio de Celrà se encuentra al Noreste de la comarca del Gironès, a 9 km de la capital tomando la carretera C-66 en dirección a la Bisbal. Por el término de Celrà discurrían, ya en la Edad Media y aún en la actualidad, importantes vías y caminos que comunicaban las actuales comarcas del Alt y el Baix Empordà con la ciudad de Girona y con el condado de Besalú, en la actual comarca de la Garrotxa. Probablemente por ello, y porque parte de sus tierras forman parte del macizo de las Gavarres, Celrà tiene en varias de las cimas de sus colinas fortificaciones que tendrían su origen en tiempos de la reconquista, como el castillo de Juià.

El topónimo de Celrà aparece por primera vez, junto al de Palagret, en un precepto del rey Carlos el Simple, del año 922, por el que se reconocen al obispo Guiu de Girona las posesiones que éste tiene en los términos de *Celeranus et in Palacroto*, entre otros lugares. Vente años después, en 946, se menciona la parroquia de Celrà. Su iglesia dedicada a san Félix, estaría ya construida, dotada con bienes y derechos sobre el pueblo.

Aunque la mayoría de las tierras de Celrà durante el siglo X pertenecen al obispado de Girona, los señores de Cervià, Sunyer Llobet y su mujer Avierna, adquieren a finales del mismo siglo, en el año 995, un gran alodio con casa y tierras dentro del término actual de Celrà, en los lugares entonces llamados de la *Vall* y de *Riard*. En 1024, el hijo de Sunyer, Silvi Llobet hace una donación de tres *mancusos* para terminar el campanario de la iglesia de Sant Feliu de Celrà. El conde Ramon Borrell, a principios del siglo XI, tiene posesiones en el término de Celrà (documentado como *Celranus* en 1017, *Celrano* en 1064 y *Cilrano* en 1088). Tras su muerte, la condesa Ermessenda y su hijo Berenguer Ramon I dan sus alodios y pertenencias de Celrà y Riard al recién fundado monasterio femenino de Sant Daniel de Girona. Paralelamente, el monasterio de Sant Esteve de Banyoles aparece como señor de una parte de las tierras de Celrà, donadas por Sandredus d'Aiguaviva y ratificadas en el siglo XI por bula papal de Benito VIII.

El actual casco histórico de Celrà, con su caserío aglutinado en torno a la iglesia, tiene su origen en la *cellera* o sagrera medieval fortificada, que quedaba limitada por los callejones y plazas que hoy forman el núcleo de la población. Dicha sagrera aparece documentada en el último tercio del siglo XI, cuando el obispo Berenguer Guifred permuta sus posesiones en Celrà (incluidos el templo y la sagrera) por unas tierras que entonces poseía la canónica de catedral gerundense en la Bisbal.

Además de los pocos vestigios de la iglesia románica de Sant Feliu, el municipio conserva varias fortalezas de época románica: los castillos de Celrà y de Palagret (o Mabarrera), la torre Desvern, cuya planta románica se encuentra muy modificada, y el castillo de Barbavella, alzado sobre una colina y cuyas ruinas, aún por excavar, se esconden entre la maleza.

## *Castillo de Celrà*

Al sur del pueblo de Celrà, al final de la calle llamada Germans Sàbat, en lo alto de una colina bajo la cual discurre la riera de Mavalls, se encuentra el llamado castillo de Celrà desde el cual se tiene un buen dominio visual de las tierras y masías próximas, sobre las que durante siglos las familias propietarias del castillo ejercieron sus derechos.

La construcción original de la fortaleza debemos situarla entre los siglos X y XI, dada la necesidad de la catedral de Girona, propietaria del lugar, de administrar *in situ* las tierras que le pertenecían y que le habían sido reconocidas como tales por los condes de Barcelona-Girona. En el devenir de los siglos, el castillo ha sufrido muchas intervenciones, destrucciones y reconstrucciones. Tras ser reconvertido en masía y finalmente abandonado, a finales del siglo XIX sus propietarios rescataron el conjunto del fatal estado en el que se encontraba y lo recuperaron respetuosamente, aunque llevando a cabo ciertas modificaciones con el objetivo de reconvertir la fortaleza en una vivienda.

El castillo actualmente vuelve a llevar el nombre de "Celrà", pues a lo largo de la historia adoptó sucesivamente los nombres de las distintas familias que lo poseyeron. Los primeros propietarios debieron ser del linaje de los Celrà, familia de caballeros locales feudatarios de la sede de Girona, documentada desde el siglo XI. A finales del siglo XII aparece como propietario el caballero Berenguer de Aguiló, el hijo del cual vendió la fortaleza al poderoso magnate Arnau de Púbol. Este la subinfeudó a un tal Pere d'Escala, convirtiéndose entonces los Escala, en 1225, en señores del castillo.

La familia de Escala de Celrà forma parte del noble linaje gerundense del que también procede Arnau d'Escala, fundador de la Pia Almoína en 1228. Ya en el siglo XVI, el castillo pasó a las propiedades de los Foixà-Boixadors tras el matrimonio de Caterina, hija de Galzeran d'Escales, con Bernat Alemany de Foixà. Fue por entonces que el castillo dejó de ser una residencia señorial, y pronto se reconvirtió en manso dedicado a las labores del campo. Tras pasar, luego, por varias familias locales, en la actualidad es propiedad de un matrimonio estadounidense.

El castillo organiza su planta a partir de una gran torre circular, la llamada torre del Homenaje situada en el centro de un recinto cuadrangular algo irregular, de gruesos muros perimetrales; la torre se encuentra ligeramente desplazada hacia el ángulo sureste del recinto. Los muros exteriores miden unos 20 m de largo cada uno. Los vestigios románicos del castillo se encuentran integrados en los muros perimetrales más gruesos, y posiblemente buena parte de la torre circular y alguna de las puertas de medio punto adoveladas que se conservan corresponden al edificio primitivo, aunque resulta muy arriesgado precisar tal hipótesis con plena seguridad.



*Vista general*

Fachada norte



Detalle de paramentos en la fachada este



Aun así, reconocemos en los gruesos muros perimetrales, de más de 1 m de ancho, restos pertenecientes al edificio románico documentado. Éstos se distinguen de otras fases en el ángulo entre el muro este y la fachada norte, en el centro de la cual se abre una gran puerta gótica de medio punto adovelada cuya construcción evidencia varias intervenciones; esta da acceso a un gran recibidor que mediante grandes arcadas comunica con el pequeño patio entorno a la torre circular. Desplazada hacia levante, en el muro norte, se encuentra una ventana geminada, con dos arcos de medio punto que reposan sobre un juego de capitel con decoración vegetal geometrizable, columnilla de fuste circular y basa con una escocia entre dos toros, sobre un plinto ático (desconocemos si el juego de columna, basa y capitel se encontraban en este lugar en origen). Siguiendo en el exterior, en la parte baja de los muros del ángulo noreste se aprecia un paramento irregular que, en el muro de levante, incluye una hilada de sillarejo sin desbastar dispuesto en un rudo e inacabado *opus spicatum*, que según apunta J. Bolós correspondería, a los vestigios de una primera fase constructiva que dicho autor fecha a inicios del siglo XI. Corresponderían también a esta primera fase la ventana saetera de medio punto y de derrame simple, que hay entre unas hiladas de sillares bien tallados y escuadrados.

Siguiendo en el muro de levante, se aprecian diferencias en el paramento, de arenisca y muy desgastado en el ángulo sureste. El grueso muro ataludado de la fachada sur, con dos gruesos contrafuertes en sus esquinas, probablemente corresponde a una ampliación posterior. Evidencias de diferentes etapas constructivas e ampliaciones las encontramos en la gran fachada oeste, dónde se aprecian en altura al menos tres, si no cuatro paramentos distintos que afrontan entre ellos, y que además han sido alterados por aperturas posteriores. La parte más antigua aquí correspondería al extremo norte del mismo muro oeste, dónde el paramento es a base de hiladas más o menos regulares de grandes sillares de arenisca escuadrados trabados en sus extremos por grandes sillares a soga y tizón. Afronta con este muro otro paño de pared levantado con sillarejo mezclado con sillares irregulares de piedra caliza, y formando con losas verticales alguna ventana saetera.

En el interior, un gran recibidor da acceso a las zonas de patio interior que funcionan como distribuidor entorno a la gran torre maestra circular, que según J. Bolós debió ser edificada en el siglo XI y debió tener

entonces una altura de unos 7'5 m, pues en la reciente reforma del conjunto, dicha torre ganó un piso de altura. Sus gruesos muros miden más de 1'5 m y su diámetro interno, es de unos 3'7 m, el paramento aquí es de sillarejo de mediano y gran tamaño unidos con argamasa, y en algunos tramos, ya a la altura del segundo piso aparece más regular dispuesto en hiladas. Donde mejor se aprecia el paramento original de la torre, con argamasa original y los agujeros cuadrados de las bastidas, es en el muro interior, cuya base se encuentra unos 2 metros por debajo del nivel del suelo.



*Fachada oeste*



*Vista de la torre desde el interior del recinto*

Da acceso a la torre una puerta de medio punto cuyo arco se construye con pequeñas dovelas de sillarejo sin labrar. Diferente es el arco dovelado que encontramos en la puerta de acceso a la dependencia noreste, probablemente románico, pues a esta dependencia corresponde la ventana saetera de medio punto con derrame hacia el interior que antes describíamos junto al paramento irregular del ángulo noreste y parte del muro de levante, que desde el interior, distinguimos en el muro perimetral de una zona cubierta al este de la torre. Diferentes dependencias (cocina, comedor, y habitaciones del ala oeste)

rodean la torre, que da acceso mediante escaleras interiores, a un segundo y tercer piso, organizados entorno al patio central, pero que responden a momentos constructivos posteriores.

Cabe apuntar que en el interior de estas salas particulares hemos encontrado dos capiteles con decoración vegetal geometrizable, similares al antes descrito en la fachada norte.

TEXTO Y FOTOS: ANNAÍS PASCUAL ALFARAS

### *Bibliografía*

AJUNTAMENT DE CELRÀ, 2009, p. 19; AMICH I RAURICH, N. M., 1991, pp. 210, 216-218, 224; ARNAU I GUEROLA, M., 1993, p. 148; BADIA I HOMS, J. Y OLAVARRIETA I SANTAFÈ, J., 1987, pp. 91-92; CAMPS I SAGUÉ, L., 2004, pp. 45-52; CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, III, pp. 188-192; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, V, p. 95-97; CODINA I FALGÀS, F. Y CAMPS I SAGUÉ, L., 2004, p. 532; DEL CAMPO I JORDÀ, F., 1991, pp. 58-59; FRIGOLA I TRIOLA, J., 2008A; FRIGOLA I TRIOLA, J., 2008B, pp. 693-695; LLINÀS I POL, J., 2008, pp. 30-31; MALLORQUÍ I GARCIA, E., 2008B, pp. 19, 25.

## *Iglesia de Sant Feliu*

Actualmente, del antiguo templo románico de Sant Feliu de Celrà se conservan únicamente algunos vestigios integrados en la actual iglesia de fábrica neoclásica. Ésta se levanta en el mismo lugar dónde aparecen documentados la iglesia y el campanario románicos de Sant Feliu, en el centro del pueblo de Celrà, en cuya trama urbana del casco antiguo deducimos aún los límites de la sagrera medieval.

Varias noticias indirectas apuntan a la existencia de una primitiva iglesia en Celrà ya a finales del X. La primera es un testamento del año 994 dónde un tal Rudafred da a la catedral de Girona una tierra que tiene en Celrà a cambio de que "el sacerdote Miró, mientras viva, la pueda cultivar". La siguiente aparecen en 1024, cuando en una escritura se cita Sant Feliu cómo hito de un término de la vecina villa de Riard (hoy parte de Celrà). Los señores de Cervià tienen en Celrà ciertos dominios dentro de la denominada sagrera, así en 1024, Sunyer Llobet, señor de Cevià, deja en su testamento *tres mancosos al cloquer de Sant Feliu de Celrà, als mestres*, se trata de una donación económica que hace a los maestros de obras o arquitectos para terminar el campanario (*cloquer*).

En el año 1061 aparecen citada explícitamente la parroquia de Sant Feliu de Celrà, cuando el vizconde de Cabrera, Ponç Guerau, quien entonces ejercía la autoridad condal en Girona, firma un convenio donde jura fidelidad a su señor, el conde de Barcelona, Ramon Berenguer I y su esposa Almodis, y a continuación se compromete a dejar la iglesia de Sant Feliu de Celrà en poder del obispo Berenguer y obligar a los caballeros, a quienes les había dado dicha iglesia, a abandonar tal posesión. En el testamento del mismo vizconde Ponç Guerau, otorgado en 1064, aparecen de nuevo la iglesia de Sant Feliu.

Posteriormente, en 1088 el obispo Berenguer Guifré de Girona hace donación del templo, con parte de sus bienes, a la catedral de Girona, que en 1104 se hizo con la totalidad de tierras pertenecientes a la parroquia gracias a la concesión forzosa otorgada por Guerau y Berenguer Alemany. De nuevo aparecen la parroquia de Sant Feliu cómo protagonista de un litigio que tuvo lugar en 1119 entre la sede de Girona y Guillem de Cervià motivado por la retención de unas tierras dejadas en herencia a la sede por la viuda de Gaufred Bastons de Cervià, su padre; dicho conflicto no encuentra solución hasta 1195 cuando aparecen documentada la cesión a la canónica gerundense de las rentas que según afirman Arnau de Palol y su mujer Bernarda, junto a Arnau y Gaufred Bastons, hermanos de ésta, habían cobrado injustamente en sus posesiones de la iglesia de Sant Feliu en la parroquia de Celrà.



*Vista de la fachada occidental*



*Detalle de paramento románico*

Gracias al testamento del párroco Pere Blidguer, del año 1099, tenemos constancia de la existencia en la iglesia de un altar mayor dedicado a san Félix y otro lateral dedicado a san Juan. Finalmente, un documento de 1474 se dice que la iglesia románica era "muy bella".

El templo románico de Celrà, seguramente tuvo unas dimensiones considerables junto con su campanario de base cuadrada. Se conservan las relaciones de gastos de los obreros de dicha iglesia des de 1575 hasta 1752, dónde se deja constancia del estado del edificio a través de las reparaciones y ampliaciones, entre otros gastos del templo.

En 1974, delante de las escaleras del templo se descubrieron, bajo el nivel de los fundamentos de los muros románicos y restos del pavimento de un edificio anterior.

De la antigua iglesia románica quedan visibles algunos fragmentos de paramento en la fachada occidental, dónde se encuentra adosado el campanario de base cuadrada. El muro occidental y el de mediodía de dicho campanario, hasta la altura del tejado de la nave lateral sur, aproximadamente. Estos muros conservan en buen estado el paramento románico, a base de sillares de piedra calcárea grisácea, bien labrados y escuadrados dispuestos a soga y tizón formando en la esquina suroeste una arista limpia. En un punto elevado del muro oriental del campanario se conserva una ventana de arco de medio punto y de doble derrame construida a base de pequeñas dovelas casi cuadradas, muy regulares en perfecta armonía con el paramento románico que correspondería a una fábrica románica tardía. Dicha sillería fue ligeramente abujardada en un momento posterior buscando unificar esta parte de la fachada occidental con la nueva fachada gótica.

## PICA BAUTISMAL

En su interior se conserva una pica bautismal románica de inmersión de vaso semiesférico y perfil y grosor muy regular de unos 6 cm de ancho. No presenta ningún tipo de decoración, aunque podría haber presentado incrustaciones metálicas o una capa pictórica hoy perdida, pues se aprecian restos de color oscuro en el exterior cerca del perfil.



*Pila bautismal*

TEXTO Y FOTOS: ANNAÍS PASCUAL ALFARAS

## *Bibliografía*

ARNAU I GUEROLA, M., 1993; BADIA I HOMS, J. Y OLAVARRIETA I SANTAFÈ, J., 1987, pp. 87-93; CAMPS I SAGUÉ, L., 2004, pp. 14, 21-23; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, V, pp. 95-97; FRIGOLA I TRIOLA, J., 2008A; FRIGOLA I TRIOLA, J., 2008B, pp. 693-695; LLINÀS I POL, J. Y MERINO I SERRA, J., 2010, pp. 30-31; MALLORQUÍ I GARCIA, E., 2008B, p. 25; MALLORQUÍ I GARCIA, E., 2009, pp. 141; MARQUÈS I PLANAGUMÀ, J. M. Y AMICH I RAURICH, N. M., 1993; PUIG I OLIVER, J. DE Y MARQUÈS I PLANAGUMÀ, J. M., 2007, p. 604; TO I FIGUERAS, L., 1991, p. 78.

## *Castillo de Palagret (o Mabarrera)*

En el municipio de Celrà, en el caserío rural disperso del Valle de Palagret, en la vertiente norte de las Gavarres, en lo alto de una colina a 178 metros de altitud, se encuentra el castillo de Palagret, también llamado de Mabarrera. Dicha fortificación, situada en un punto estratégico, custodia en su lado norte gran parte del valle y las llanuras por entre las que discurre el río Palagret, un afluente del Ter.

El castillo, considerado Bien de Interés Cultural y actualmente protegido, hasta hace pocos años se encontraba en severo estado de ruina y abandono en medio de la maleza. Fue adquirido por el Ayuntamiento de Celrà a finales de siglo pasado, tras lo cual se promovieron trabajos de limpieza de vegetación del lugar, antes de que empezaran, en el año 2002, los primeros trabajos de consolidación de los muros del castillo que aún se sostenían en pie. Entre septiembre de 2002 y enero de 2003 se llevaron a cabo los primeros trabajos arqueológicos en el recinto de Palagret, dirigidos por el arqueólogo F. Codina i Falgàs.

Una primera referencia sobre el lugar de Palagret aparecen en el documento firmado por el rey Carlos el Simple en el año 922 por el que se confirman y protegen las propiedades en los lugares de Celrà y Palagret, entre otros, entregadas por el obispo Hilmerand a la sede de Girona. En este momento, el lugar de Palagret pasa a manos del obispo gerundense Guiu.



*Vista general  
desde el exterior*



*Interior del conjunto*

Desconocemos el momento exacto de la construcción del castillo. Según apunta L. Camps i Sagué podría tratarse en origen de una fortificación de reconquista edificada en torno al año 985, cuando, estando al-Mansur a las puertas de Barcelona, se construyen gran cantidad de torres y castillos en las tierras de Girona; o bien se debería a una necesidad de protección y muestra de poder de los feudatarios de Palagret que administraban el lugar para el obispado de Girona, y luego para el capítulo de la sede.

Tenemos constancia de que a finales del siglo XII el castillo estaba en manos de Ramon de Peretallada, quién en 1199 vende la fortificación y sus propiedades en Celrà y en Bordils a un tal Bernat de Sitjar y a su hijo Berenguer. En 1218, Berenguer de Sijar deja a su hijo, en testamento, *totum castrum de Palagreto et ipsa Talata integra com ómnibus suis perteneciis et tenenibus*. El heredero, cuyo nombre también era Berenguer, cohesionó y amplía los dominios de la señoría de Palagret. Así, en 1235, Gaufred, vizconde de Rocabertí, junto a Ramon de Vilademuls y Bernat de Queixàs, reconoce la posesión del castillo de Palagret a Berenguer de Sitjar, hijo. En dicho documento los firmantes se comprometen a librar a Berenguer de Sitjar todo derecho y documento que atañese a la señoría de Palagret. Un año más tarde, Bernat de Queixàs promete al señor de Palagret, Berenguer, mandar redactar el cantoral de Gaufred de Rocabertí y que si entre los documentos de éste encontrara algunos referidos a Palagret se los libraría. Además, consta documentalmente que Berenguer amplía sus posesiones en la parroquia de Sant Feliu de Celrà con nuevas adquisiciones efectuadas en 1237. La familia ya ennoblecida de los Sitjar de Palagret a mediados del siglo XIII tenía posesiones y derechos en Celrà, Raset, Viladesens, Campdorà, Bordils y Juià.

Berenguer de Sitjar, señor de Palagret, en su testamento de 1251, deja el castillo de Palagret y demás bienes en propiedad de su esposa Berenguera y su hija Saurina, dejando por escrito que a la muerte de



éstas todas sus propiedades pasaran a ser administradas por el obispo y el abad de Sant Pere de Galligants. Encontramos documentada por última vez la saga de los Sitjar de Palagret en un documento de 1295 dónde se hace referencia a la muerte de Saurina de Palagret. Un año después, en 1296, el obispo Bernat de Vilamarí, el abad de Sant Pere de Galligants, Arnau, y Pere de Palol, deciden que el castillo de Palagret y sus propiedades pasen a manos de la catedral de Girona y que parte de sus beneficios se destinen al hospital de Santa Caterina, cumpliendo las voluntades de Berenguer de Sitjar. Tal repartimiento de las rentas llevaría durante el próximo siglo más de un enfrentamiento entre la sede y el hospital. En 1307 el cuidado y gestión del castillo estará a cargo de Ramon Loreta, obligado a residir en él y que rinde homenaje a Arnau Ponç, clérigo y procurador del canónigo Dalmau de Pontós. A mediados del siglo XVI se compromete a realizar ésta misma función un tal Guillem Banyes, siendo ya encargados del cobro de los impuestos y otros derechos los Llobera, *batlles de sac* del lugar hasta 1527.

Durante la Baja Edad Media, el castillo fue utilizado como centro administrativo de los señores de Palagret. Según los restos de cerámica encontrados en el lugar durante las excavaciones de 2002 y 2003, se deduce que el momento de abandono del castillo fue en el siglo XV, coincidiendo con la guerra de los Remensas. El recinto, antes de su definitiva destrucción, quedaría integrado en las tierras del Mas Barrera, del que popularmente entonces tomaría el nombre de *Mabarrera*. Pere Guinart de Palagret, en el siglo XVIII, consta como propietario del lugar; buena parte de sus propiedades fueron traspasadas a un tal Francesc Taberner, a los descendientes del cual el Ayuntamiento pudo comprar la propiedad del castillo con el objetivo de recuperarlo.



Vista del muro con sillares de talla

El castillo en sí mide, en su lado norte, 25 m de largo; en el lado este, 21 m; en el sur, 22 m, y en el oeste, 23 m. Las estructuras mejor conservadas son los muros del lado norte, que miden más de 8 m de altura. El grosor de los muros, mayormente hechos con guijarros de pizarra unidos con argamasa a base de cal y arena, oscila entre los 70 cm y 1 m. El arqueólogo F. Codina ha documentado hasta el momento tres grandes fases constructivas, además de las evidencias de otras pequeñas reformas efectuadas esporádicamente. Tales investigaciones revelan también hasta cuatro niveles de ocupación anteriores al castillo medieval, y justifican una datación aproximada de una primera fase constructiva en algún momento del siglo XIII, sobre otro anterior, siendo propietarios los Sitjar de Palagret. La fortaleza sería ampliada y muy reformada en el XIV, y finalmente se abandonaría a finales del siglo XV o inicios del XVI.

La fortificación, con su planta ligeramente trapezoidal, se levanta directamente sobre la roca, en la cima de una colina artificial, pues en realidad se trata de la ladera de la montaña de les Planes (260 m) que fue tallada para construir el foso y el valle del castillo. Hoy, el impresionante foso, liberado de escombros, tallado en la roca natural, rodea la colina excepto en el lado sur, dónde el desnivel natural de la montaña lo hace innecesario. El foso, cuyo perímetro es de 92 m de largo (con unos 6 m aproximadamente de ancho), acentúa el poderío y la magnitud del *castrum* que se erige en la cima. Aparece una zona semicircular fortificada de unos 260 m<sup>2</sup> que cierra el recinto, junto al foso en el lado este, esta

construcción bajo medieval es la primera estructura que encontramos al dejar el camino y subir unas escaleras de nueva construcción. Desde ésta, adaptada como mirador, parte una pasarela que salva el foso y permite el acceso al castillo. Bajo dicha pasarela, aún se encuentran las dovelas de una gran arcada que en época medieval sostenía el paso hacia el castillo.

A levante, el primer muro y el primer tramo de escaleras que el visitante encuentra corresponden a la última de sus tres fases constructivas llevada a cabo durante el siglo XV; el siguiente muro que protege la fortaleza, a mano derecha subiendo las escaleras, presenta cuatro ventanas saeteras y una puerta de la cual tan sólo se conservan sus jambas, y evidentemente protegida por una de las saeteras que queda abierta en el vértice de su jamba izquierda. Este segundo muro perimetral correspondería a la primera ampliación llevada a cabo en el siglo XIV. Cruzando dicha puerta, un pasillo entre dos estancias laterales también posteriores, nos conduce a un tercer muro perimetral, con siete ventanas saeteras que custodian a ambos lados una apertura de arco de medio punto, que aunque desconocemos si originalmente se trataba de una ventana hoy da acceso al interior del recinto y a sus dependencias organizadas entorno a un patio central cuadrangular que presenta un aljibe excavado en la roca.

En su lado norte, el patio da acceso a una estancia rectangular adosada al muro perimetral, con evidencias de una cubierta abovedada y muro sur de la cual presenta un paramento, evidentemente diferente al de fábricas anteriores, hecho de grandes sillares escuadrados bastante regulares de piedra caliza, en el que se abre una puerta adovelada de arco de medio punto y dos pequeñas ventanas estilizadas de un único derrame hacia el interior. Dentro de dicha estancia se documentaron distintos niveles de pavimentación, encontrándose bajo pavimento de *opus signinum*, un enlosado de gran calidad cuya orientación no encaja con la de los muros perimetrales de la estancia. El muro sur de la misma estancia, en su lado exterior dobla el grosor y forma el soporte para una escalera que lleva a un segundo piso que no se ha conservado. A los pies de dicha escalera, en el ángulo noroeste del patio se encuentra una puerta que da a una pequeña estancia de planta trapezoidal en cuya esquina noroeste se interrumpen los muros perimetrales de la fortificación formando un acceso en este lado protegido por un paño de muralla que forma un estrecho corredor en el lado oeste del castillo, entrada que quedaría protegida por la misma ladera de la montaña.



*Dependencia adosado  
al muro norte*

En el lado oeste del patio se encuentra, adosada al muro perimetral occidental una pequeña estancia rectangular, que se conserva aún en pie, una dependencia rectangular alargada de unos 41,65 m<sup>2</sup>, la más antigua. Ésta estaba cubierta por una bóveda de cañón, de la cual se conservan algunos restos que dejan a la vista las marcas del encofrado. La puerta original de dicha estancia, junto a algunas de sus ventanas saeteras fue tapiada en algún momento posterior, en el que muy probablemente únicamente se podía acceder a dicho espacio desde un segundo piso por una apertura practicada en el techo de ésta. Los anchos muros que presenta la estancia junto a

sus ventanas saeteras y su ubicación, custodiando el ángulo noroeste de acceso al castillo, llevan a pensar que podría tratarse de la torre del castillo.

En el muro que delimita el lado sur del patio interior, se abren dos puertas que llevan respectivamente a dos nuevas estancias, una de ellas adosada en el ángulo suroeste del muro perimetral de la fortificación en el que se encuentran abiertas unas diez ventanas saeteras, cinco en cada lado, protegiendo el acceso a la fortaleza por este ángulo. Anexa a ésta se encuentra la segunda dependencia adosada al muro perimetral sur, ésta rectangular y alargada, bajo la cual se encontró que en origen, en éste punto se extrajo piedra luego documentada en otras partes del edificio. Finalmente, el patio por su lado de levante da acceso a una dependencia que cuya construcción corresponde al siglo XIV y que presenta el arranque de un arco que se sostenía sobre sillares regulares de piedra caliza y sobre un pilar también labrado en piedra caliza.

La primera fase constructiva, muy afectada por las remodelaciones posteriores, corresponde a un castillo cuya planta trapezoidal de 397,75 m<sup>2</sup> se organizado, como se ha descrito, a partir de un patio interior central alrededor del cual se encuentran hoy distintas dependencias correspondientes la mayor parte a fases constructivas posteriores. En varios de sus muros perimetrales se aprecian hiladas hechas a base de sillarejos de pizarra sin desbatar dispuestos en *opus spicatum*, cosa que a llevado a quienes han estudiado con anterioridad el edificio a adelantar la fecha de la construcción original del primer recinto que sitúan entre los siglos X y XI. Los muros correspondientes a esta primera fase románica se levantan a base de hiladas irregulares de piedra de pizarra sin desbatar unida con argamasa de cal y arena. De este primer recinto que aquí nos interesa quedan en pie, integrados en el recinto interior del castillo, los muros perimetrales norte y oeste de la fortaleza; el muro perimetral sur y el oeste, junto a un paño de muralla ubicado algo más bajo que el recinto fortificado, continuaron siendo utilizados como muros perimetrales sin necesidad de ser doblados, ampliados o reforzados.



*Nivel inferior de la torre oriental*

El muro norte, doblado exteriormente por otro paño de muralla posterior y reforzado por dos enormes contrafuertes, entre los que queda abierto un paso entre murallas, da buena cuenta del alzado y la magnitud original del conjunto. En su lado este, el muro perimetral primitivo presenta una apertura de arco de medio punto construido a base de dovelas bien labradas de piedra calcárea y de arenisca intercaladas, quizá abierta en un momento posterior a la construcción de dicho muro, pues su factura es similar a la de la del muro sur de la primera estancia antes descrita fechada por dichos arqueólogos durante el siglo XIV. La fabrica de tal arco de medio punto destaca abierto en el muro cuyo paramento es a base de hiladas de guijarros de pizarra unidos con argamasa intercaladas por una profusión de ventanas saeteras que derraman hacia el interior y que presenta en algunos puntos hiladas de un rudimentario pero apreciable *opus spicatum*. Corresponde también a dicha fase constructiva la dependencia adosada en el muro oeste, muy probablemente la torre del castillo. La construcción del foso, al menos con las dimensiones actuales, correspondería a una fase posterior, pues el recinto original quedaría demasiado descentrado dentro del perímetro del foso actual.

### *Bibliografía*

AA.VV., 1990A, p. 149; AMICH I RAURICH, N. M., 1989, pp. 131-132; AMICH I RAURICH, N. M., 1991, pp. 210, 216-218; ARNAU I GUEROLA, M., 1993; BADIA I HOMS, J., 1985, pp. 87-93; CAMPS I SAGUÉ, L., 2004, pp. 11, 26-27, 35-44; CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, III, 1971, pp. 233-234; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, V, p. 95-96; CODINA I FALGÀS, F., 2004, II, pp. 429-434; CODINA I FALGÀS, F. Y CAMPS I SAGUÉ, L., 2004, pp. 523-532; CODINA I FALGÀS, F. Y GRAU I SALVÀ, J., 2006, II, pp. 477-482; CODINA I FALGÀS, F. Y GRAU I SALVÀ, J., 2008, II, pp. 387-392; CODINA I FALGÀS, F. Y GRAU I SALVÀ, J., 2010, pp. 473-481; COROMINES I VIGNEAUX, J., 1996, p. 124; DEL CAMPO I JORDÀ, F., 1991, pp. 76-77; HEIDEPRIEM, E., 2001, p. 78; LLINÀS I POL, J., 2008, pp. 32-33; MALLORQUÍ I GARCIA, E., 2008B, p. 25; MALLORQUÍ I GARCIA, E., 2009, p. 141.